

MEGAN K. REILLY

SUPERINTENDENTE INTERINA

DISCURSO DE BIENVENIDA A LA APERTURA ESCOLAR **PREPARADO PARA PRONUNCIARSE – 12 DE AGOSTO DE 2021**

Buenos días. Y hoy es un buen día en muchos niveles – especialmente después de las presentaciones de estudiantes tan asombrosos y talentosos. Me gustaría que todos pudiéramos estar juntos en persona, pero francamente esto se siente bien.

Gracias, administradores y todos los que están viendo hoy. Gracias, Presidenta de la Junta Directiva Gonez, miembros de la Junta, Dra. Duardo, Dra. Ferrer, y todos nuestros invitados especiales. Gracias a Michaela Pereira por ser nuestra maestra de ceremonias, directora Favela por ser nuestros anfitriones en su hermosa escuela, a La Santa Cecilia y a los increíbles estudiantes artistas. Gracias, gracias, gracias a todo el personal por lo que hacen cada día para hacer que la vida de los estudiantes en Los Ángeles sea mejor y más brillante.

Al prepararnos para comenzar el año escolar, creo que todos sabemos, profundamente, que este año será de nuevo diferente a cualquier otro. Algunos de nosotros estamos ansiosos por volver a la normalidad, mientras que otros creen que la normalidad no bastaba. Sin embargo, debemos estar de acuerdo en que la normalidad ha adquirido un nuevo significado para cada uno de nosotros. Es importante reconocer que lo que hemos soportado como comunidad, nación y mundo durante el último año y medio nos cambia de maneras fundamentales. Grandes y pequeñas. Y se nos recuerda ese cambio fundamental en nuestro mundo en lugares a veces sorprendentes e inesperados.

Por ejemplo, el mes pasado, mi nieta vino de visita e hicimos todas las divertidas actividades turísticas que anteriormente que no habían estado disponibles y nos sentimos muy bien. Al salir de la Villa Getty, sin embargo, me sorprendió la hermosa corona de suculentas colocadas en memoria de aquellos que perdimos a causa de la pandemia. Quise incorporarlas a nuestras reflexiones de hoy. Era muy simple pero también sombría y me hizo reflexionar sobre las familias en nuestras propias comunidades que perdieron a sus seres queridos por COVID-19. Y sobre los cientos de miles de familias de toda la nación a quienes los últimos 18 meses les quitaron tanto. Que la corona estuviera hecha de suculentas me dio un grado de esperanza. Las suculentas sobreviven y prosperan en las condiciones más duras. Son – como los humanos – resilientes. Lo que es realmente interesante, sin embargo, es que los científicos creen que las suculentas realmente comenzaron a florecer tras un cambio climático importante entre 5 y 10 millones de años atrás. Encontraron una oportunidad en un mundo cambiante y la aprovecharon. Y creo que es conveniente hacer una

corona de suculentas para recordarnos que, en tiempos sin precedentes y difíciles, puede haber un nuevo comienzo.

Y ahí es donde quiero empezar esta mañana, en nuestro nuevo comienzo. En 2020, el COVID-19 controló un sinfín de aspectos de nuestras vidas y este año buscamos retomarlas. Trabajamos para reconstruir lo que se ha averiado y para asegurar que los puntos fulgurantes brillen aún más. Esto es lo que van a oír. La transformación está en el aire. Elegir al Distrito Unificado de Los Ángeles es la nueva estrella del norte. Si nos lo proponemos.

Todavía nos encontramos en medio de esta pandemia, pero sabemos más de lo que sabíamos hace un año y seguiremos haciendo frente al virus de forma inteligente y segura. La seguridad es intensamente personal para mí porque mi familia entiende el grave costo humano que puede causar una enfermedad transmitida por el aire como el COVID, y la forma en que no desata sus horrores uniformemente. Tanto mi madre como mi padre fueron criados por sus madres porque los papás de ambos murieron de tuberculosis. La tuberculosis, como lo estamos viendo hoy con el COVID, afectó más a la clase trabajadora urbana. En su punto máximo del Siglo IXX, la tuberculosis representó el 25% de los decesos en Europa. Con el tiempo aprendimos a hacerle frente, a combatirlo, a vivir con él.

Como licenciada en Historia, sé que estudiamos la historia para ayudarnos a entender el presente y construir un mejor futuro al tomar mejores decisiones. Y estamos tomando mejores decisiones. Nuestras escuelas están entre los lugares más seguros para los niños y los maestros. Nuestros protocolos de pruebas son un modelo a seguir para la nación. Nuestras instalaciones han sido completamente actualizadas con los más altos estándares de seguridad.

Todos los principales expertos en salud dicen que los niños necesitan volver a la escuela. Lo sabíamos intuitivamente. Y los datos y la ciencia lo apoyan. También lo hacen las historias de estudiantes como Kimberly. Kimberly juega al fútbol americano aquí en la preparatoria Garfield High y le encanta. Ella y toda su familia tuvieron COVID. Como sus padres estaban en riesgo médico, Kimberly tenía miedo de regresar a la escuela - o incluso de salir de casa. Después de que todos, afortunadamente, se recuperaran, su papá la animó a superar sus miedos y a retomar el deporte. Sus compañeros de equipo y su entrenador la apoyaron constantemente. Kimberly es un modelo a seguir para muchas niñas inspiradas por su pasión y perseverancia en un deporte tradicionalmente para varones. Así que no sólo volvió al campo deportivo, sino que volvió a participar con su escuela y asistió a clases en el plantel. Y se sintió muy feliz de haberlo hecho.

Las tantas lecciones que aprendimos durante estos tiempos sin precedentes nos obligan y nos permiten revalorar la propuesta misma de la educación pública. Los códigos postales de las comunidades a las que prestamos servicio frecuentemente predicen el éxito y limitan el acceso. Todos lo hemos visto. Y los últimos 18 meses pusieron esas desigualdades al descubierto para que todos los demás también las

vieran. Nos corresponde a nosotros aprovechar este momento. ¿Qué es lo que debemos empezar, debemos parar, y debemos seguir para impulsar la equidad y las oportunidades?

Las respuestas a esas preguntas requieren de las personas indicadas. Están observando ahora y requieren los sistemas y estructuras adecuadas. Las estamos construyendo. Y requieren recursos. Por primera vez en mucho tiempo, hay amplios recursos. Tenemos los ingredientes clave. Si somos inteligentes y algo valientes, podremos aprovechar este momento.

Pero antes de adentrarnos demasiado en el camino, empecemos con una presentación: ¿Quién soy yo?

Volví a formar parte del Distrito Unificado de Los Ángeles hace dos años, tras haber prestado servicio al distrito durante 10 años. Soy mamá y soy abuela. Soy bi racial: parte japonesa, parte irlandesa. Soy fanática de la lectura. Tengo una ética laboral muy sólida. Escucho y colaboro. Lidero con mi corazón y hago conexiones, pero creo que las decisiones también deben basarse en datos. Me gusta bucear con mi marido. Él me equilibra.

No soy, estrictamente, educadora. Pero he dedicado la mayor parte de mi vida profesional a la educación. Nuevamente, me remonto a mi pasado por el contexto. Mi madre era niña en Japón durante la guerra y sus hermanos mayores mantenían a los hermanos menores. Su casa de la infancia fue destruida en los bombardeos, su madre, mi abuela sufrió graves quemaduras por la bomba incendiaria, y quedaron sin hogar, refugiándose con sus vecinos. Mi padre, en un país lejano, fue llamado a la guerra hacia el final y, después, el proyecto de ley GI le dio la oportunidad de obtener una educación y establecer una carrera como contador donde ascendió posteriormente para dirigir una pequeña planta de fabricación. Y muchas noches después del trabajo se iba caminando a la universidad local y daba clases de contabilidad en el programa de escuela nocturna. Mis padres inculcaron en mi hermana, mis hermanos y en mí una ética de trabajo sólida y el valor de la educación.

Mi propia carrera se ha centrado en la creación de estructuras y sistemas adaptables que puedan reinventarse y reorganizarse para ser aún más eficientes y relevantes. Ya sea navegando por el Distrito Unificado de Los Ángeles tras la crisis de las nóminas salariales y de la Gran Recesión, o guiando a mi parte de la Marina, mi habilidad ha sido –y sigue siendo– encontrar la oportunidad para el cambio positivo a fin de satisfacer las necesidades cambiantes. Y ese es el momento que tenemos ante nosotros ahora.

Me enorgullezco de crear el espacio donde ocurra el aprendizaje. Mi sueño es que cada escuela en nuestro distrito sea considerada una opción superior para todos los estudiantes y las familias – lo que me lleva a la pregunta.

¿Dónde estamos?

La pandemia nos obligó a vernos en un espejo y ver lo que las décadas de desinversión y negligencia habían causado. Sabemos que los efectos negativos en el aprendizaje y el aislamiento no se sintieron uniformemente. Las tasas de infección y mortalidad fueron mucho más altas en los vecindarios de la clase trabajadora que en los más acomodados.

En mi juventud viví un año en Japón trabajando como maestra auxiliar de inglés en una escuela secundaria y preparatoria. Yo era la única que no era nativa en la ciudad y no hablaba japonés. Reflexioné sobre cómo se sentía mi madre en los Estados Unidos, no se sentía cómoda con el inglés como segundo idioma. O, ahora, como se sienten nuestras familias, en una cultura que las pasa por alto, a pesar de su riqueza. Aprendí que no conoces a alguien si no te pones en su lugar. Y a no subestimar el poder, la fuerza y la belleza que se forja al enfrentar desafíos - cuando perseveramos y nos adaptamos. Los estudiantes, las familias y el personal en todas partes aún están sanando y recuperándose – física, mentalmente, emocionalmente.

Tenemos la oportunidad –y la obligación– de demostrar lo que una educación pública de alta calidad puede hacer y ser cada día. Y lo que hace posible. Tenemos 44 comunidades que hacen que esto suceda. Tenemos estudiantes al centro de todo lo que hacemos. Las escuelas están en el corazón de nuestras comunidades. Somos audaces y adoptamos la innovación. Somos un lugar donde la gente prospera, y la equidad es la perspectiva que vemos cada paso que damos.

El año pasado tuvimos una familia con cinco alumnos de primaria y secundaria viviendo en un apartamento tipo estudio - una habitación grande con una cocina pequeña y un baño. Todos los días de clase, los niños se reunían alrededor de una mesa. Pero todos estaban teniendo dificultad para conectarse a Schoology. Nada funcionaba. Les explicamos paso a paso todas las opciones posibles, sin éxito. Entonces el Coordinador de Operaciones de la Comunidad de Escuelas, Enrique Pérez, fue con el técnico de una de las escuelas, Jeancarlo Madrigal, a ese hogar. Trabajaron juntos para lograr que cada uno de los cinco estudiantes entrara a Schoology y se conectara con sus escuelas.

Los desafíos que enfrentan muchos de nuestros estudiantes son enormes. Pero nos empeñamos firmemente a cumplir nuestro compromiso de ayudarles a superarlos. Es un compromiso basado en la confianza.

Flor es una estudiante de 11 grado en la escuela Nava College Prep Academy, ubicada en la Comunidad de Escuelas de la Histórica Avenida Central. Tuvo que asumir la responsabilidad de sus hermanos menores cuando sus padres contrajeron COVID-19 y su papá fue hospitalizado. Dejó de iniciar sesión en las clases y sus calificaciones, que eran generalmente muy buenas, comenzaron a bajar y estaba reprobando álgebra. Su consejera, Ana Flores, se puso en contacto con la familia. La familia respondió favorablemente ya que Ana había sido su maestra de segundo grado y tenía una relación con la familia. Otra integrante del personal, Shina Yael, les confirmó

asesoramiento. El personal de la escuela le proporcionó tiempo adicional para las tareas y hubo un nuevo enfoque en el dominio de la materia. Flor terminó álgebra con una A y está comenzando su último año con un trayecto muy claro hacia la graduación.

Entonces, ¿quiénes somos?

¿Conocen el dicho de que algo es un maratón y no una carrera corta de velocidad? Pero en una organización, es más como una carrera de relevos. Somos parte de un equipo. Cada uno de nosotros debe estar siempre listo y dispuesto a aceptar el testigo y a pasarlo. Está en nuestras manos, y la educación pública es un lugar oportuno para estar en estos momentos. Como esas suculentas, vivimos en un mundo que ha cambiado.

Fomentar el crecimiento de una cultura no es un proyecto o prueba piloto; es una mentalidad. Todos debemos colaborar hacia nuestra visión. Continuar edificando nuestras comunidades de escuelas. Comunicarnos para lograr el éxito adoptando nuevas enseñanzas, tecnología e innovación. Debemos enriquecernos y apoyarnos unos a otros. Crear estabilidad conforme nos movemos y mejoramos.

Tenemos una estructura de liderazgo en nuestras escuelas, comunidades de escuelas, y distritos locales que puede anticipar el futuro y a su vez basarse en experiencias del pasado. Todos en la educación desempeñan un papel desde los maestros hasta el increíble personal clasificado: conductores de autobuses, empleados de cafetería, conserjes, personal de recepción, técnicos de apoyo de informática, gerentes de plantel y cada persona en nuestras escuelas.

Los padres y los estudiantes pueden sentir esta continuidad, esta estabilidad sistémica. Sólo cuando se tiene esa estabilidad –y confianza– es posible un cambio profundo, significativo y sostenible. Cuando estamos unidos con la meta común de querer lo mejor para cada uno de nuestros alumnos– y nos apoyamos unos a otros para lograr esa meta – está a nuestro alcance el hacer que cada escuela sea una de las mejores opciones para las comunidades a las que brinda servicio.

Sé que suena esperanzador, quizás incluso un poco audaz. Las personas no suelen dedicarse a la educación pública si no son esperanzadoras por naturaleza. No llegué a la educación pública sin esperanza y no asumí este papel de superintendente interina sin una profunda creencia en todos nosotros, juntos. La esperanza es a lo que nos dedicamos. La inculcamos. La compartimos. La aprovechamos. Y la vemos en el rostro de cada niño.

Cuando hablamos de un equipo multigeneracional, se incluye a nuestros estudiantes y a sus familias – y nada lo invoca más que la historia de Johnathan, un estudiante de 12º grado en la Escuela Comunitaria de UCLA. Comenzó el kindergarten en 2009. Perdió a su abuela a causa del COVID-19 y toda su familia se enfermó. Su padre perdió su trabajo y la familia temía perder su departamento. El personal de la escuela se dio cuenta de la situación y activó al equipo de respuesta de Ayuda Mutua en la

Escuela Comunitaria de UCLA, un fondo establecido por el personal/maestros/socios comunitarios para apoyar a las familias necesitadas durante la pandemia. Johnathan también recibió apoyo de su consejera académica, la Srta. Cesare, la Srta. Kang, coordinadora, y la Srta. Bailey, trabajadora social psiquiátrica. Fue una movilización increíble, pero aquí es donde realmente nos llega al alma.

Este estudiante estuvo participando con los grupos de toma de decisiones en la escuela y encabezó el proceso presupuestario para asegurar que el apoyo socio-emocional tuviera prioridad para los estudiantes/familias/personal este año escolar. Llevó a cabo un proyecto de investigación que incluyó la encuesta y entrevistas a los estudiantes sobre el impacto de la pandemia en ellos. Todo este proceso le ayudó a comprender la importancia de la comunidad y de incluir las experiencias y voces de los estudiantes en todos los niveles de la escuela. Aunque él diga “no soy el mismo estudiante que han conocido” está compartiendo sus dones diseñando y preparando retiros de verano para los estudiantes de 10º y los que ingresarán en 9º grado. Su objetivo es crear un ambiente acogedor que facilite la transición a la instrucción presencial para todos. ¡Guau!

¿Qué queremos?

Queremos convertirnos en el lugar del cual todos los niños, padres y empleados elijan formar parte. Como en las poderosas palabras de Della, la poeta estudiantil inspiradora que declamó hoy, que todos los estudiantes sientan: “Me niego a abandonar otra clase sin darle las gracias a mi maestro; sin recordar que aprender es un privilegio”. Pero sabemos –como adultos– que la bendición de la educación pública también es un derecho. Y todo niño tiene el derecho a estar en el mejor ambiente escolar posible y a recibir la educación de la más alta calidad posible.

Mediremos nuestro éxito mediante la reducción de las brechas; nuestros resultados deberán reflejar que todos los estudiantes sin importar los ingresos del hogar, origen racial, idioma del hogar y necesidad especial están aprendiendo, triunfando y prosperando. Esto es lo que van a oír. La transformación está en el aire. Estamos al borde de un nuevo comienzo y nada es más esperanzador que un comienzo. Es para mí todo un honor dar inicio a este nuevo comienzo con cada uno de ustedes y todos ustedes, juntos. Elegir al Distrito Unificado de Los Ángeles es la nueva estrella del norte. Si nos lo proponemos. Si aprovechamos este momento.

Gracias.